

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

LA GRACIA DISCIPLINADA: Memoria, Historia y Subjetividad de las internas del Asilo Unzué.

Delgado, Susana Graciela.

Cita:

Delgado, Susana Graciela (2005). *LA GRACIA DISCIPLINADA: Memoria, Historia y Subjetividad de las internas del Asilo Unzué*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/131>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS- DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

ROSARIO, 20 al 23 de septiembre de 2005

TITULO: LA GRACIA DISCIPLINADA: Memoria, Historia y Subjetividad de las internas del Asilo Unzué.

MESA TEMATICA Nº 14

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Universidad Nacional de Mar del Plata.
Facultad de Humanidades. Departamento de Historia.

AUTORA: Prof. Susana Graciela Delgado . Becaria docente, categoría Iniciación.

DIRECCION: 14 de julio 547- M.D.P. T.E. 0223-4753290- mail:
eldinate@hotmail.com

La gracia disciplinada: Memoria, Historia y Subjetividad de las internas del Asilo Unzué.

Introducción

Cuando ingresamos a Mar del Plata por la Ruta 11, el circuito hacia el centro hace una curva para no chocar contra un edificio: el Asilo Unzué. Inaugurado en 1912 con la presencia del Presidente de la Nación, Roque Saenz Peña y lo más granado de la élite porteña, ya habituada al ocio en la Biarritz argentina, que disponía de mansiones lujosas en la zona de la Playa Bristol.¹

Los hábitos, estrategias y prácticas de la oligarquía porteña incluyen necesariamente encontrar una solución para el crecimiento paralelo que se produce en las ciudades como consecuencia de la inmigración y el desarrollo económico. En este sentido la Sociedad de Beneficencia de la Capital, integrada por las damas de la élite desempeña un rol activo en este proceso.²

Es una institución modelo en su época, donada por dos hermanas Unzué para inmortalizar la memoria de su padre: Saturnino E. Unzué.³ El edificio, que está ubicado frente a las costas de Mar del Plata, funciona bajo la supervisión de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, y presupuestariamente depende del

¹ Para la historia de Mar del Plata consultamos: AA.VV. Mar del Plata. Una historia urbana. Buenos Aires: Fundación Boston. Bartolucci, Monica (edit.) (2000) Contar la Historia I . Lugares actores y prácticas en Mar del Plata entre 1874 y 1987. Mar del Plata, Ed. Melusina .Bartolucci, Monica. (2002) Mar del Plata. Imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad. U.N.M.d.P. Cacopardo, F. (comp.) (1998) Mar del Plata. Ciudad e Historia. Buenos Aires: Alianza. AA.VV: (2004) Historias de enfermedades, salud y medicina en la Argentina de los siglos XIX y XX, U.N.M.d.P. Pastoriza, E., (1999) Mar del Plata, un sueño de los argentinos" (en colaboración con Juan Carlos Torre). En Marta Madero y Fernando Devoto (ed): Historia de la vida privada en la Argentina. Bs. 2. Para los tópicos Sociedad de Beneficencia, políticas sociales revisamos: Lobato, Mirta Zaida. Política, Médicos y enfermedades, Ed. Biblos, Bs. As. 1996. Moreno, José Luis. La política social antes de la política social. Ed. Prometeo Libros, 2000. Recalde, Héctor. La Iglesia y la cuestión social. (1874-1910), CEAL, Bs. As. 1985. Recalde, Héctor. Mujer, condiciones de vida, de As. Taurus .T.3 trabajo y salud/ 1. CEAL, Bs. As. 1988. Tenti Fanfani. Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención/1 Biblioteca Política Argentina. CEAL, 1989. Thompson, Andrés. Público y Privado. Ed. Losada, Bs. As. 1995. Passanante, María Inés. Pobreza y acción social en la historia argentina. Ed. Humanitas. 1987. Suriano, Juan. La cuestión social en la Argentina 1870-1943, Ed. La colmena, Bs. As. 2000.

³ Para conocer las características de edificio y del oratorio neo bizantino que se encuentra en su interior, único en su estilo, declarado patrimonio histórico, revisar: Cova, Roberto Osvaldo. Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense- Biarritz argentino, 1907-1919, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y AA.VV. (2004) Horaio Insanti. El vacío luminoso: simbología cristiana en el Oratorio Unzué de Mar del Plata. En: Le Università di Bari e Mar del Plata. Recerca umanística e identità culturale. Cacucci Editori Bari. U.N.M.d.P., 1994.; Feliz de Ayeza, El Instituto Saturnino Unzué y El oratorio Saturnino E. Unzué, Archivo Histórico Municipal Villa Mitre, 1995.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. En 1946 es transferido a la Dirección Nacional de Asistencia Social (Ley N 13.341, del 8-10-48- Decreto reglamentario N°20.492/49), como consecuencia de la intervención primero y posterior disolución de la S.B, durante el primer gobierno peronista.

Los documentos, las fuentes escritas que se conservan son expedientes, planos de refacción, libros de actas, planillas, etc. Este material nos permite diseñar estadísticas sobre la cantidad de internas en distintas épocas; verificar los llamados a licitación para reformas del edificio, compras de alimentos o vestuario para las niñas y presupuesto de gastos para tal o cual año. Los nombres propios que figuran en dichas fuentes son de mujeres, también protagonistas, pero en las esferas de la supervisión y conducción del asilo. Más las primeras, socias de la Sociedad de Beneficencia e integrantes de la élite, que las monjas, las Hermanas Franciscanas de María, responsables de la dirección del Asilo Saturnino E. Unzué

Es cada vez más evidente la importancia que adquieren los testimonios orales para construir la historia de las sujetas protagonistas, cuando se intenta la recuperación de los orígenes de instituciones, que las tuvieron como núcleos de su estructura. Sin embargo, en todos los casos son un número, o varios miles de números, que sólo sirven para determinar la cantidad de internas que han pasado parte de su infancia y adolescencia entre las paredes de un asilo.

Sostenemos que para avanzar en este tipo de investigación es necesario incluir los relatos de las ex internas del establecimiento, para desentrañar nuevos aspectos que los documentos no registran. La recuperación del testimonio de las sujetas históricas, su análisis crítico, la comparación con él de otras sujetas, no hace más que confirmarnos la validez del mismo como fuente.

Antes de continuar precisaremos la utilización del término: En la sintaxis castellana existe el sujeto, que es de quien se habla en una oración. Pero también el término sujeto refiere a personas y por ello mismo se diferencia del objeto, por el tránsito que supone a la subjetividad. Cosas de la morfología de las palabras sujeto es un sustantivo masculino y subjetividad es femenina. Pero también sujeto, remite a un adjetivo y semánticamente proviene del verbo sujetar, sinónimo de atar.⁴ Por todas estas significaciones usaremos el término sujetas que no son sujetos sino sujetas, porque nos referimos a mujeres que son sujetadas, atadas, por otras mujeres de la sociedad. Pero también porque significan un nombre – es decir un sustantivo- no un adjetivo. Pero este sustantivo masculino conlleva un carácter que las diferencia de otras: son mujeres cautivas: por tres razones: porque son mujeres, porque son menores, porque son pobres. Por esta misma razón, tampoco tienen voz.⁵

⁴ Consultamos para analizar la etimología de la palabra a Raymond Williams. Palabras Claves, Ed. Nueva Visión, Bs. As: Sujeto (subject)- en inglés medieval soget, suget o sugiet –proviene de la p.i. suget, soget o subset, del francés antiguo y ésta del latín subjectus y subjectum, de las pp.rr. sub, debajo y jacere, arrojar, lanzar. El sentido latino raíz era evidente en sus primeros significados en inglés: (i) una persona bajo el dominio de un señor o un soberano; (ii) sustancia; (iii) materia trabajada. (p.307)

⁵ Empleamos también el concepto de sujeción de Michel Foucault, en el volumen 2 de su Historia de la sexualidad: El uso de los placeres.

El relato autobiográfico es siempre una re-presentación que no depende tanto de los sucesos sino de la articulación de esos sucesos almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización. Por ser reprimido, negado y olvidado, el relato de estas mujeres "aparece para inquietar e iluminar con luz nueva lo que ya no está ...a su vez, la evocación del pasado está condicionado por la autofiguración del sujeto en el presente: la imagen que el sujeto tiene de sí, lo que desea proyectar".⁶

Si bien la historia oral es un instrumento complementario del trabajo del historiador, es a la vez medular para rescatar las experiencias de vida de las sujetas particulares. En palabras de Portelli, "es intrínsecamente diferente y por lo tanto específicamente útil".

En este punto situamos la trascendencia de la historia oral: la historicidad de la experiencia personal, unida al impacto de los procesos históricos y del uso de las fuentes orales como contribución decisiva para discernir o en todo caso seleccionar —a criterio del historiador— que cosa es histórica y qué no. Recordando uno vez más a Portelli, él utiliza el concepto de descarte entre historia e historias, como uno de los motores del encuentro dialógico entre entrevistador y entrevistado. Generalmente la persona entrevistada deja de lado vivencias muy íntimas, que serían esclarecedoras sobre aspectos nunca analizados, al abordar la cotidianidad de la vida de las internas de un asilo. "Al acceder a la historicidad de lo privado, rediseñan la geografía de la relación entre lo público y lo privado"⁷

El objetivo de este trabajo es bucear, a partir de las entrevistas a tres ex internas del Asilo Unzué de Mar del Plata, sobre ciertas prácticas relacionadas con la obediencia, que nos permitirían reconocer el proyecto político de disciplinamiento y control de las mujeres en la Argentina, pergeñado hacia principios de siglo, con el aval del Estado, por las señoras integrantes de la Sociedad de Beneficencia y las hermanas de Caridad, venidas de Europa, en el caso de este asilo desde España y Roma, la congregación de las Hermanas Franciscanas de María. Para ello tendremos en cuenta esa relación tripartita de la que habla Portelli: el diálogo entre el entrevistador y el entrevistado; la relación entre el presente, en el que se

7. Molloy, Silvia. Acto de Presencia. La escritura autobiográfica en América Latina. F.C.E., México, 1996. También consultamos: Pastoriza, Elisa. La biografía: Nuevos enfoques para una vieja forma de hacer historia. Celehis, UNMdP. Gusdorf, Georges. Condiciones y límites de la autobiografía, en Suplementos Anthropos Nº 29, de Man, Pau. La autobiografía como desfiguración, en: Suplementos Anthropos. Nº 29. Kerbrat-Orecchini. La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje, Ed- Edicial, 1997; Bruner, Jerome. La fábrica de historias, F:C.E. Bs. As. 2003.

8. Portelli, Alejandro. L' uso dell' intervista nella storia orale. Traducción de Bettina Favero.M.d.P. 2003. Consultamos también sobre historia oral: AA.VV. La historia oral, CEAL, Bs. As. 1991. Middleton, David y Derek, Edwards. Memoria Compartida, Ed. Paidós.,Bs. As. 1992; Ricoeur, P. La memoire, l'histoire, l'oubli. Troisième partie : la condition historique.Cap. 3, Paris Ed. Seuil, 2000 ; James, Daniel. La historia oral y sus problemas. Entrevista a Paul Thompson. En: Entretejados, Bs. As. 1995; James, Daniel. Doña María, Ed. Manantial, Bs. As., 2004.

habla y el pasado del que se habla. Relación en la que tiene un carácter relevante la construcción que hace la sujeta –hoy a la distancia- de ese pasado, y por último la relación entre lo público y lo privado que se nutre de la autobiografía y la historia por un lado, y de la oralidad y la escritura por el otro. Nos proponemos en el análisis de estos discursos reconocer cuales son los zonas de descarte que percibimos en cada caso, que seleccionadas de esa última relación entre lo público y lo privado, se trasladan al mundo de la historia, desde el rescate de la memoria personal.

1.- ASILO MODELO

El día 24 de febrero del año 1930, la princesa María Luisa de Gran Bretaña, visitó el Asilo Unzué⁸ en compañía de algunas socias de la S. B., en esa oportunidad las niñas les hicieron entrega de un presente de labores. Luego de la recorrida la princesa felicitó a las integrantes de la comitiva de la Sociedad por el funcionamiento y características del asilo “al que calificó como uno de los primeros en el mundo, en su clase”⁹.

Esta institución albergaba a 350 niñas a partir de los 7 años, provenientes de la capital, desde otras instituciones, en muchos casos huérfanas, consideradas las más apropiadas para formarlas según su propio proyecto, o hijas depositadas por sus familias. Para esto previamente alguna integrante de la Sociedad analizaba las condiciones de vida del grupo y emitía opinión sobre su admisión o no. Una vez en el A.U. la formación consistía en la enseñanza primaria, que incluía la religiosa, la escuela de economía doméstica y los talleres de labores: bordado, tejido, corte y confección. Todos los años, en febrero, con la presencia de las Señoras de la S.B., que ese mes siempre estaban en Mar del Plata, y de autoridades y público en general, se realizaba la entrega de premios a las niñas. Estos consistían en efectivo, que se depositaba en las cajas de ahorro respectivas con derecho a extraerlo en su mayoría de edad. ¿Que se premiaba?: En primer lugar, la Obediencia; en segundo, el desempeño en Economía Doméstica y en el tercero, la religión.

Los relatos de tres internas, que vivieron en el Asilo en la década del 30-40 son paradigmáticos para estudiar este proyecto. Una de las mujeres, María Catalina Giménez, llegó al Unzué, luego de haber estado en el Riglos y en la Casa Cuna. La depositaron allí, de recién nacida, sabe el nombre de sus padres, pero nunca los conoció. Sus madres, su familia siempre fueron “las monjas”. Iliá Leonor Chipy, sin embargo, a pesar de haber ingresado a la misma edad, vivía en Mar del Plata, y mantenía contacto con su progenitora, quien no podía cuidar a las niñas, ya que luego de la muerte de su marido, debió trabajar para mantener a sus cinco hijos. Marta Fernández, también fue dejada allí, por la condición económica de su

⁸ De ahora en más A.U. Asilo Unzué y S.B. Sociedad de Beneficencia

⁹ Archivo del Asilo Unzué, Mar del Plata, Libro de actas de las supervisoras N° 4, p.96 Las socias firmantes del acta son Concepción Unzué de Casares, Julia Muñoz de Arteaga, Sara Unzué de Madero, Angélica Ocampo de Díaz, María Inés Alzaga de Gómez.

familia, su madre con once hijos, abandonó a su marido por los maltratos a los que era sometida. Las niñas menores –entre ellas Marta- fueron recibidas en el Unzué.

1. Asilo Modelo: Estrategias

1. 1.- Obediencia

En 1976, Carmen González Taboas prologa un libro llamado "Mi hogar: la minoridad", de Malena Burgos.¹⁰ El libro tiene una protagonista: María, ingresada a la Minoridad a los dos años. Allí se menciona que en 1971 tenía 23 años, lo que permite suponer que nació en 1948. En ningún lugar del libro se indican nombres ni lugares físicos ni geográficos. Esta niña recorre distintas dependencias de Minoridad, hasta que en la tercera parte la llevan en ómnibus a un nuevo destino: *"Al atardecer, entramos en zona urbanizada y vi el mar inmenso e interminable. El cielo se perdía en él y formaba un amplio manto. Ni esa maravilla pudo quitarme la tristeza. Ya en plena ciudad, bajamos y nos dirigimos hacia un inmenso edificio que parecía una cárcel. Se me oprimió el corazón al ver sus rejas exteriores... La portería era amplia y muy limpia. Dos ventanales inmensos estaban ocultos tras unas cortinas que apenas dejaban pasar la claridad del atardecer."*¹¹

La mención del mar, de la ciudad, nos hace suponer que se refiere al A.U. de Mar del Plata. La descripción posterior no nos deja dudas:

*"El colegio era inmenso, tenía 300 alumnas, de 4 a 16 años, con escolaridad primaria, contaba con 6 dormitorios, la clausura, enfermería, ropería, en el primer piso; en planta baja estaba toda la parte escuela además del gimnasio cubierto, los comedores, lavadero, cocina, despensa, una usina y la capilla. El edificio tenía forma de U, en el medio había un patio inmenso; al terminar éste, comenzaba un gran jardín con una cantidad de flores bonitas y variadas, cortado por caminos que daban toda la vuelta al parque. En el medio, se levantaba la estatua de San Francisco de Asís. Al fondo del parque había una gruta con la imagen de la Virgen; a un costado estaban los juegos y al otro lado, se encontraba la colonia, o edificio de veraneo."*¹²

Es evidente hasta acá que se refiere al Asilo Saturnino Unzué de Mar del Plata. En varias páginas cuenta anécdotas que la ubican como protagonista, rebelde y contestadora. En muchos casos como líder de grupo. Ella relata varios castigos a los que fue sometida. Lo llamativo es que la mayor furia de las sujetas se focaliza en las celadoras. Estas eran reclutadas entre las mejores alumnas mayores.¹³

Es ilustrativo en este sentido el primer encuentro que tiene con una de ellas, al ingresar al dormitorio:

¹⁰ Burgos, Malena. Mi hogar: la minoridad, Ed. A media luz, Buenos Aires, 1976. p.86

¹¹ ob. Cit. p. 89

12. op.cit. p. 92

13. Según el libro, Malena ingresó a los 7 años al A.U., lo que nos indica que estos hechos ocurrieron durante la segunda presidencia de Perón.

"Era enorme con cuatro hileras de camas. Al fondo estaba la celda de la hermana. Me ubicaron al frente de ella "en observación". A las chicas ya las conocía y me recibieron con una sonrisa.

-Che- dijo una voz imperiosa- trae tus cosas.

Sin hacerle caso seguí mirando el dormitorio.

-¿sos sorda? –me di vuelta- A vos te estoy hablando.

No me moví de mi lugar ni agregué nada. La celadora se acercó furiosa diciendo:

-Cuando doy una orden la cumplís.

-No sabía que me hablaba a mí. Pensé que se dirigía a otra chica. Me llamo María ¿y Usted?

-¿ Te estás haciendo la graciosa? – y me dio una feroz cachetada.

Sin dejar de mirarla, fui dejando lentamente mis cosas sobre la cama.

-¿Porqué me pega?- pregunté furiosa.

-¿Qué te importa- y mientras contestaba me agarró de los cabellos de las sienes y me los retorció brutalmente. Pegué un grito de dolor. Me llevó a la rastra hasta el lavatorio.

-¿Qué le hice? – le gritaba- ¡Suélteme!- y como no me hacía caso la pateé con todas mis fuerzas.

Me dio una paliza sensacional. Trataba de defenderme pero fue imposible. Por lo visto tenía mucha práctica, pues me pegaba manteniéndome fuera de su alcance. Las chicas se quedaron mudas de asombro, sin intervenir. Se notaba que el terror imperaba en el colegio."

Más adelante relata la presencia de la hermana asistente, quien le aclara que ella no tiene nombre, sólo un número. *"tú eres el N° 72 y nada más".* También esta mujer la pateó y golpea porque se resiste a que le revise la cama, porque se había orinado. En el forcejeo con aquella, le muerde una pierna y corre. *"Me escapé al parque y me escondí en la gruta; pasé toda la tarde y al llegar la noche decidí volver al dormitorio. Me estaban esperando: la Madre Superiora, la Madre Directora, la Hermana y la celadora..."*

-¿dónde has estado toda la tarde?- preguntó la Madre Superiora.

-En la gruta- contesté tristemente.

-El atacar a una hermana es algo muy grave y tendrás por ello un castigo muy severo; pasarás toda la noche arrodillada con los brazos en cruz y si te niegas, seguirás mañana todas las horas que sean necesarias."

El relato continúa, la tensión crece porque María se niega, entonces la celadora la coloca en la posición por la fuerza y esto genera que varias compañeras se acerquen y se arrodillen a su lado. Una de ellas, Lola, la defiende y explica que todo comenzó porque María se moja en la cama. *"¿Por qué antes de pegarle no la manda al médico? ..."* La resolución del conflicto llegó con la intervención de la Madre Superiora, quien mandó a todas a dormir.

1.2.-Incontinencia

Incontiencia: (incontinente) del latín in-continentia, de in-, neg + contineo, (mantener unido), f.l. Incapacidad de evitar la descarga de cualquier excreción. Falta de control de los apetitos especialmente el sexual.¹⁴

Las niñas, de siete años, recién ingresadas, separadas de sus familias, vivían estas situaciones con cierta regularidad. Así nos lo cuenta Marta:

"Yo a la noche me hacía pis en la cama porque tenía miedo de levantarme a la noche para el baño. Había muchísimas camas y el baño quedaba lejos, al fondo. Baño con bañera y baños sólo. Y las chicas más grandes decían: no tienen que ir al baño de noche porque se aparece un hombre alto, alto, grande. Yo tenía terror. Para que... había días que me hacía pis en la cama. Porque las monjas nos hacían guardar el guardapolvito, con las tablitas así...y lo poníamos, debajo del colchón, prolijito. Y al otro día lo sacabas y te lo ponías. Y bueno, cuando yo me hice pis, lo mojé todo, tenía miedo, y cuando vino la monja, porque yo le tenía miedo a la monja, porque tenía que sacar el guardapolvo de abajo, que miércoles, me puse el guardapolvo así y no le dije nada . Una baranda tenía..."

Entre el relato de Marta y el de María han transcurrido algunos años, esto es lo que nos permite explicar la reacción de las niñas, la respuesta de Lola en el caso del texto escrito, y la de Marta, unos años antes, de colocarse el delantal húmedo de orina para evitar un castigo.

1.3.-Vigilar y castigar¹⁵

El castigo era moneda corriente en el A.U. y la forma más directa de lograr disciplina. "Y claro, éramos 350 chicas", dice Katty.

Catalina Giménez, es la única entrevistada que no conoció a sus progenitores. Es "una de las nuestras" como las llamaban las supervisoras de la S.B. Es también la única que vuelve a entrar al asilo, como empleada, como celadora, como azul. Rol que le cuesta asumir en la entrevista:

"Yo primero fue al Instituto Riglos, después pasé a Casa Cuna, porque tuve un problema en el brazo. Y estuve ahí hasta que me compusieron. Y... después pasé al Unzué. Yo soy del año 29. Así que tengo mis 75 años y lo pasé muy bien, fui alumna, ex alumna y empleada."

En que trabajaba?

"Era celadora, trabajé hasta el año 85 que me jubilé. Me jubilé a los 55 años y estoy agradecida por todo lo que me dio el Instituto, el broche de oro el trabajo"

14.Stedman, Thomas. Diccionario de Ciencias Médicas, 25º ed. Ed. Medica Panamericana, Bs. As. 1997

15 Extraemos el término del libro de Foucault, Michel. (1975) Vigilar y Castigar, Ed. Siglo veintiuno, Bs. As. 2002

...yo salí cuando tenía 14, 15 años.... Salí con una familia sustituta. Este... pero yo extrañaba el colegio. Entonces... Y le comenté a la Superiora, en aquel entonces. Y ella me dijo te gustaría trabajar? Y sí,... como no, y de que trabajaría? Y te podrías desempeñar como celadora, vos tenés mucho para dar y sabés mucho de acá. Y bueno, cómo no."

Bueno, esas eran las azules?

Las azules eran las celadoras. Las hermanas eran las Franciscanas de María

Bueno, entonces Ud. cuando entró era azul

No, ...era celadora. Ya cuando yo entré era grande, casada y todo.

Es evidente en el relato, la negativa a posicionarse como azul. Las azules son ex alumnas, que por su desempeño luego obtienen este puesto, que es rentado. La relación de poder que se genera hacia sus pares se traduce en prácticas que no estarían autorizadas por el reglamento. Las azules son las celadoras, que se distinguen de las internas por su delantal azul. Constituyen el producto más genuino de la formación recibida en el Asilo. Los dos reglamentos revisados le dedican el capítulo XIII, con el título Las Azules. En el art. 54º dice: **"Serán nombradas entre las niñas internadas, prefiriéndose las expósitass y tendrán los siguientes deberes y atribuciones: 1) Cuidar el aseo de la persona y habitaciones de las niñas; 2) Vigilar por turno las niñas durante el recreo; 3) Asistir a todos los actos de la comunidad; 4) Dar por turno los toques de campana para anunciar la hora de levantarse.** En el art. 55º dice **"Las celadoras están obligadas a guardar el orden en sus respectivos dormitorios y a vigilar que las niñas no pasen de una sala a la otra, ni menos que dejen sus camas sin su consentimiento cuando no hubiese necesidad que las obligue a ello."**¹⁶

Es al menos llamativo que solamente en el capítulo dedicado a ellas se menciona el castigo, como una práctica que les está prohibida. Pareciera que más de una vez impartirían justicieramente alguna paliza. El art. 57 expresa **"les está completamente prohibido castigar y dar penitencia a las niñas, debiendo presentar cualquier queja a este respecto a la Hermana Superiora, quién juzgará y penitenciará a la niña según la falta que hubiere cometido."**

En el Archivo General de la Nación, en el legajo correspondiente a Educación del A.U. encontramos un informe que determina las condiciones o requisitos previos para ser celadora. Estos son **"6º grado de la escuela primaria, examen médico, haber permanecido 3 años como mínimo en el asilo. No tener defectos de pronunciación y condiciones morales, así como también nociones básicas de psicología, higiene, dietética, religión y moral, urbanidad, la palabra ¡dicción!, el arte de leer, actividades recreativas y obligaciones usuales."**¹⁷

Marta, en su relato, las recuerda como malísimas:

"En el barrio de mi mamá había una señora que era celadora, era de mala, yo nunca me hice conocer de que era del colegio. Era malísima, malísima."

Porqué, qué hacía?

16. AGN. Fondo S.B. Legajo 50. Reglamento del Asilo Unzué. 1932-1942,

17. AGN. Fondo documental S.B. Legajo 76. Administración.

“...Y nos pegaban. Nos hacía ponernos en fila, con los brazos para atrás, así. Alguna que sobresalía un cachito, el hombro, que salía o algo así. Te daban un cachetón, con la mano abierta. No sé porque eso,... de las mujeres. Porque éramos grandes. Después nos levantaban de los pelos así para arriba –une sus brazos hacia la coronilla de la cabeza y tira hacia arriba su pelo-. Claro nos portaríamos mal. Seguramente, porque tampoco sería por hacerlo nomás. Pero también te ponés a pensar que mal nos podríamos portar, no?. Travesuras de chicos, nomás.”

Es interesante destacar la reflexión, que hace Marta desde el presente, tratando de encontrar una justificación para este tipo de accionar de las azules.

Por su parte, en su relato, Katty se traslada como protagonista, de alumna a celadora, permanentemente. Cuando le preguntamos si las castigaban, varió sus respuestas, en un rol y en otro:
Como alumna nos refiere:

¿Había castigos? –le preguntamos- y ella, al igual que Marta, reflexionó sobre el tema, desde el presente. También desde el ahora, el posicionamiento no es de sumisa, sino de cierta rebeldía:

“... Una vez yo...eh, me gustaba comer pan, entonces levanté la persiana de la cocina, que daba para la vajilla, al lugar donde se lavaban los platos, y la cocina del otro lado , fui a buscar pan y me pescaron y me dieron un castigo. La hermana me trajo una bolsa de pan, que tenía que comer eso sólo durante dos días. (...) Y las chicas pasaban, y lo les pasaba pan...”

Y castigo físico había?

“...Y las celadoras... las azules. Si alguien contestaba mal, nos ponían adelante a doblar la ropa de todas, que éramos 60 chicas en cada dormitorio. Eran muchas. O a marcar las medias, y vos si no terminabas de marcar las medias no comías. Así ese tipo de castigos había.”

Así físicos, no? Y otros castigos, pegarles, no?

No, no para mí nunca. A mí nunca. Yo veía que les tiraban del pelo o les cortaban el pelo...

En su rol de azul, asume el poder como una postura que copia de las otras azules:

Así que bueno, las órdenes eran órdenes. Fuera de todo era un colegio...Fuera de todo era un colegio...

Había que respetar...Y había de todo. En todo sentido. Había chicas despiertas, como en todos lados y cuando vos ibas ya estaban de vuelta. Entonces había que poner el... no el rigor, pero sí... estabas acá en el colegio y tenías que hacer lo que tus compañeras hacían.

Por su parte, Marta, cuando se le preguntó por los castigos físicos, también trató de justificarlos desde las travesuras de chicos:

"...seguramente travesuras de chico, porque teníamos 8 o 9 años. 10 años que puede.. Igual las monjas también nos pegaban, porque yo un día, jugando... la hermana tenía una celda cuadrada de blanco, en el mismo dormitorio nuestro... entonces yo amo, yo tengo recuerdos lindos, no todo es feo. Un día la hermana levanta los paños blancos, que caían, arriba de la cama, y veo algo blanco en el piso y le digo a una de las chicas: Mirá se le ve la bombacha a la hermana y la tiene colgando en el piso y mi compañera, le dijo a la hermana, que yo había dicho eso.

Pero era una travesura de chico, porque yo la amaba a la hermana... - se ríe-

-Y Te pegó?

-Sí, me dio un palizón, me acuerdo.

-¿con la mano?.

-Sí, que paliza me dio, con la mano

-Y había castigos?

-Sí, nos ponían de rodillas, y sino nos ponían con una taburete, así para arriba. En penitencia."

Observamos aquí que el poder represivo de las monjas se reproduce con mayor crudeza en las azules, que han incorporado pautas culturales que inculcan hacia las niñas como naturales dentro de esa estructura social.¹⁸

2.- ASILO MODELO: OBJETIVOS

2.1.-vestimenta disciplinada

En los libros de actas de las supervisoras es llamativa la constante preocupación por la vestimenta de las niñas, tanto en la vida cotidiana como en las oportunidades en que debían presentarse en otros ámbitos:

En el libro de 1924 las supervisoras determinan que las internas tendrían un vestuario de ropa interior conformado por 4 camisas, 4 calzones y 3 corpiños, también zapatos guillermína, cosidos, de color marrón y sandalias de cuero, para el verano p. 99.

En 1925, la S.B. decide como debe ser la vestimenta con la que egresarían las niñas: "un vestidito decente y de confección moderna, un sombrero sencillo, tipo "canotier" y dos mudas de ropa interior" p. 247.

En 1927 María Unzué de Alvear dona 350 sombreros, 350 tricotas.

En el libro de 1940, reciben del costurero central 100 mamelucos de baño, 110 cofias y zapatillas para el baño de mar

Cuando le preguntamos a Katty, cual era la vestimenta nos dijo:

"Sí teníamos sí. Todo el día teníamos la misma ropita abajo. La celadora nos daba la ropita. La bombachita, la enagua, no se usaba corpiño. Una camisetita y el

¹⁸ Tomamos el concepto de reproducción de Pierre Bourdieu, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Laia, 1977 y La distinción, Critique social du jugement, Paris, Minuit, 1979.

vestido. Después cuando íbamos a la escuela nos poníamos los zapatos de clase y el guardapolvo.

(...) Con un vestidito rosado impecable y con ese íbamos a todos lados.(...) cuando íbamos al comedor, teníamos que ir impecables, peinadas. Bajábamos al desayuno, al almuerzo y a la cena. Impecables, planchaditas, con un moño que parecía una rosa (...) nos ponían un vestidito todas iguales."

Tenían todas el mismo corte de pelo, no?

- "Sí, porque era todas el mismo corte de pelo, la misma medida de la ropa, la misma medida del pelo. Tenían todas las nenas hasta las medianas tenían flequillo."

Y para la playa?

- "Teníamos una malla que parecíamos una foca...ja,ja. Teníamos un short que nos llegaba hasta la mitad de rodilla y una casaca con botones, con bolsillos, que cuando nos tirábamos al mar se inflaba todo".

En oportunidad del Congreso Eucarístico Internacional, al que asisten en tren, todas las internas del A.U. las supervisoras Sara Unzué de Madero y Concepción Unzué de Casares le envían una nota a la Rvda. Madre Superiora preguntando si todas las niñas de ese establecimiento tendrían sus vestidos blancos, en condiciones para asistir a las ceremonias del Congreso Eucarístico y quedar igualmente uniformadas que las niñas de la Casa de Huérfanas, como así mismo si tenían el calzado y velo necesario.¹⁹

Días después reciben la contestación de la Rvda. M. Superiora: "que las niñas del A.U. tendrán sus vestidos blancos y velos en buenas condiciones para asistir a las ceremonias del Congreso Eucarístico, en cuanto a los zapatos va aparte pedido de 130 pares que se necesitan", también en la misma acta se menciona que en el A.U. "acababan de recibir de la M.Superiora de la Casa de Huérfanas 177 mts. de género azul para capitas de uniforme y que necesitará unos 150 mts. más para completar las capas del número de niñas, porque en este asilo nunca se han usado y no había ninguna en existencia". Por último se indica "la compañía General de Calzado, Gaona 1950, proveerá a ese establecimiento 130 pares de zapatos "guillermina" color marrón..."

Es evidente en la preocupación de la S.B. por la presentación de las niñas, el sesgo político que adquiere la presencia de las mismas, todas uniformadas, en la prédica religiosa en contra del divorcio y de la necesaria enseñanza religiosa. Los niños en los asilos, son la consecuencia de las rupturas familiares. Situaciones que exigen debilitar el laicismo, que caracterizaba a la educación argentina e introducir la religiosidad en las escuelas.²⁰

¹⁵ Archivo del Asilo Unzué. Libro de actas del 10-08-34 a 04-10-34 pp. 283-302

²⁰Consultamos: Zanatta, Loris. Del estado liberal a la Nación católica, Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo.1930-1943,UNQ,1996.

2.2.- Economía Doméstica

El 27 de febrero de 1928, reunidas en Mar del Plata, las supervisoras Julia M. de Arteaga, Etelvina C. de Sala, Sara Unzué de Madero, Hersilia Lynch de Casares y Concepción Unzué de Casares,²¹ mantienen una reunión con la Rvda. Madre Provincial para proponer la nueva organización del Pabellón de economía doméstica: y resuelven: "sacar a las niñas que ya hayan cursado 4º grado y no presentan mayor predisposición para el estudio así elevar a 50 el número de alumnas que cursan dicha escuela, divididas en dos grupos: uno de 28 alumnas para la verdadera escuela de economía doméstica, en que aprenderán con su respectiva teoría en 4 secciones de: cocina, lavado, planchado y compostura de ropa, con turno de 9 a 13 y otro de 22 niñas en turno tarde para lavado, compostura y algo de planchado, con el fin de economizar algo de todo el gasto mensual que produce el lavado afuera de toda la ropa del asilo..."

En este sentido los recuerdos de Katty, son coincidentes

P. ¿La economía doméstica, abarcaba las labores?

- *"No era todo separado; la economía doméstica, era la parte donde se subía a la enfermería, bueno, en un pasillo para abajo ahí estaba el lavadero donde estaban las máquinas, que lavaban la ropa de las nenas y entregaban la cantidad a la celadora, que sabía la cantidad de ropa que había entregado. Tenía que volver la misma cantidad.*

La economía doméstica era distinta teníamos, este... práctico, que era cuando hacíamos al comida y teoría con la profesora. Y aparte teníamos corte y confección, donde teníamos teoría y práctica.

Y aparte los talleres?

Si aparte teníamos bordado, tejido, bolillo, montura. Aprendíamos a hacer el bastidor de manteles, sábanas y tejido. El tejido también estaba aparte.

El discurso de las mujeres de la S.B. enfatiza la necesidad del conocimiento del trabajo doméstico.

En 1936 las supervisoras Carmen M. de Rodríguez, Juana B. de Zuberbächler, Elena P. de Alzaga Unzué, "Recomiendan muy especialmente a la madre, el interés que abriga en todo momento, esta comisión de inspectoras porque las niñas se perfeccionen en los trabajos de economía doméstica, para que luego cuando salgan sean niñas útiles para sus hogares, y capaces de afrontar con éxito las vicisitudes de la vida."

En el verano de 1937, la Presidenta de la S.B., Carmen de R. Larreta quiere informarse "sobre el aprovechamiento y conducta de las niñas en el último curso escolar, pregunta si habían pasado por la cocina las niñas de 10 años en adelante, e insiste en que es preciso inculcarles que deben hacer lo que hacen las niñas pobres en sus casas"²²

En otra reunión, el mismo año, vuelve a manifestarse la preocupación por el conocimiento de las actividades hogareñas: "Emitieron el voto las supervisoras después de cambiar ideas de que se disminuyeran las labores de bordado, a fin

²¹ Archivo A.U. Libro de Actas 1, p.120

²² ob.cit. p. 246

de dar más tiempo y dedicación a los trabajos prácticos de las niñas en su carácter de futuras amas de casa”

Las tres mujeres que nos relatan su experiencia en el A.U. trabajaron en distintos momentos de su vida como empleadas domésticas, y luego casadas, enfrentaron las dificultades económicas con desventaja para las tareas del hogar: limpieza, lavado, planchado, cocina.

Dice Leonor:

“por ejemplo de soltera hice muchas cosas, digamos eh... en Capital, ya este...primero trabajé como cualquier persona que tuvo que trabajar afuera, después ya empecé a trabajar con eh, a hacer rosarios.”

Los talleres de bordado, tejido, corte y confección permiten a Leonor capacitarse en tareas manuales. En la representación que ella hace de sí, recuerda esta habilidad que la facultó para realizar distintas tareas con clientes, pero siempre en el ámbito doméstico. Insiste en que durante 10 años ayudó a su marido “con los 4 chicos y todo”.

“empecé a hacer gorras de hombre, menos lo que era costura a máquina, hacía todo: cortar, forrar, hacer los botones... después cuando empezó el pantalón de mujer hacía 100 terminaciones diarias... buscando otra cosa que me rindiera más empecé a hacer flores, y luego arreglos florales, un señor que me trae trabajo, hice flores 5 años...”

2.3.-La fe católica

Consideramos que la religión católica, la fe, la creencia en Dios y la Virgen constituye el soporte ideológico para la reproducción del sistema. Las buenas acciones que se premian y las malas que se castigan se resuelven en ese campo. En ese mismo ámbito entran las obligaciones con la Nación. En los libros de las supervisoras, observamos muy escasas referencias al mundo exterior. Podríamos marcar tres: una colecta que se hace en la década del veinte, en todos los establecimientos de la S.B. para la construcción del monumento al Gral. Roca; en segundo lugar, los honores fúnebres al Gral. Uriburu, con motivo de su fallecimiento, en mayo de 1932 ; y por último, una misa el 27-1-44, por las víctimas del terremoto de San Juan.

Katty expresa:

“No, en las misas, donde íbamos todos los domingos, después nos enseñaban a ir a conocer a Jesús, este... la Iglesia, a hacer el vía crucis. A ...conmemorar las festividades tanto patrias como religiosas, no había diferencia ahí, todo era igual en el sentido que se respetaba la bandera, se respetaba todo por igual.”

Marta recuerda las actuaciones que hacían en el teatro:

“... hacíamos de ángel, de la virgen María, de San José, de diablo...”

Leonor, por su parte dice que a ella el decían el patito feo, por su color cobrizo y “sin embargo siempre tomaba parte de ángel”

2.4.-Encerrar la inocencia

Karen Mead,²³ plantea que las mujeres de la élite, representadas en la S.B. construyeron la identidad de la mujer argentina con un discurso en el que prevalecen dos aspectos: la importancia de la mujer para mantener unidas a las familias y la mujer pobre no como necesitadas de lástima, sino de expansión de oportunidades de empleo. En el caso específico que analizamos se cumple lo primero pero no lo segundo. Consideramos que la mujer que se construye es una mujer fuerte, una mujer resiliente,²⁴ que enfrenta las adversidades pero siempre en el ámbito del hogar. Era necesario fortalecer ese rol: espacio y función natural de la mujer en la sociedad.

En este sentido Omar Acha menciona la Encíclica Divini Illus Magistri, emitida el 31 de diciembre de 1929, en la que el papado se muestra preocupado por la educación cristiana, que implica excluir la educación sexual. "la propuesta educativa católica al respecto consistía, siguiendo los consejos de Antoniano, en limitar lo más posible la mención de tales temas en etapas, como la niñez, prematuras para el conocimiento de estas cuestiones. Se entiende que se temía despertar un deseo sexual que presuntamente, no existía. El carácter débil y la blanda constitución de las personas no era una condición segura para tentar la concupiscencia. Una desconfianza visceral guiaba las fórmulas de Antoniano, que la encíclica transcribía."²⁵

Katty nos dice al respecto:

-“Y mirá cuando yo salí no sabía nada. La cuestión intimidad era un tabú, no se hablaba. Entonces, como sería que cuando vos te desarrollabas, la religiosa, te tomaba del brazo y te iba diciendo, Bueno ya sos una señorita, sos una mujercita, el desarrollo es eso. Y es una cosa normal en el organismo y lo vas a tener todos los meses, tres cuatro días, según. Así y nada más. Nada de que estábamos próximas a casarnos y que íbamos a tener hijos. Nada de nada. Eso lo supe después.

(...)

²³ Mead, Karen. La "mujer argentina" y la política de ricos y pobres al fin del siglo XIX"EN: Cuerpos, géneros e identidades, Ed. Del signo, Bs. As. 2002. Es elocuente la diferencia de años. La afirmación de la autora se refiere a los cambios hacia fines del S.XIX. Contrariamente a lo que podría esperarse este apoyo al trabajo afuera de la mujer ,se retrae a las tareas domésticas en la S.B. hacia la década estudiada.

²⁴ Tomamos el término de resilire, en latín significa "entrar saltando" o "saltar hacia arriba". Actualmente a la resiliencia se la entiende como "la capacidad del ser humano de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas". En: Melillo, Aldo y Suárez Ojeda, Elbio Néstor. Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. Ed. Paidós, 2001, Bs. As., 2001.p. 85

²⁵ Acha, Omar. Organicemos la contrarrevolución: discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de la revista Criterio (1928-1943). En: : Cuerpos, géneros e identidades, Ed. Del signo, Bs. As. 2002

No, no se hablaba de eso. Era un tabú Las celadoras tampoco. Era encerrar la inocencia, me entendés, eso era..”

La desconfianza sobre la constitución humana hace reforzar el amor a Dios y el miedo al Diablo. Las referencias a este último son frecuentes, tanto en las representaciones teatrales, según observaba Marta, anteriormente como en las reprimendas de las que son objeto las niñas por parte de las monjas:

Así, Katty nos cuenta la anécdota de los bichitos de luz:

-” Me agarré unos bichitos chiquitos, que se prendían y se apagaban y los puse adentro de un tul. Cuando vino la monja, que se las sentía cuando venían porque hacían ruido con unas llaves, se quedó parada y vuelta otra vez y cuando llega hasta mi cama, me destapa a mí y me dice: - Catalina...

-sí, que pasa.

- El diablo tenés en la cabecera. En la cama tenés el diablo.

- Como voy a tener el diablo, hermanita si yo rezo.

Me dice: -sí tenés el diablo, levantate. -No ves?.

Ah...espere, espere. Son bichitos de luz y como me gustaban los colgué.

Y me dieron un castigo. El domingo no me dieron pan con miel, estuve en penitencia limpiando los baños...”

Hay una percepción implícita en el proyecto de disciplinamiento de que las niñas, o más aún las adolescentes son incontinentes en cuanto a su libido. La idea de lo pecaminoso está implícita en las prohibiciones a las relaciones entre ellas.

Katty recuerda que los baños no se compartían ni se perdía tiempo en él.

-”No, no, el baño era cerrado. Vos te bañabas y salías ya vestida. Era una cosa muy íntima, todo, muy íntimo.”

En el libro que escribe María expresa lo que le dice la Madre Superiora, luego de que ella se escapara, con una compañera. Subieron a la terraza, de ahí al campanario desde donde veían el mar, cuando bajaron la celadora las buscaba, y las increpó - *”¿ Ustedes dos solas en el campanario? ¿ Y que hicieron?... las llevó a dirección: ”la monja nos dio un flor de levante y nos prohibió juntarnos. Luedo de un silencio dijo: -Quiero que se graben bien este lema: ”Nunca una, jamás dos, siempre tres”.*

-Le pregunté que quería decir

”Simplente que las amistades particulares, yo las suprimo de raíz.”²⁶

En su relato, también Marta nos refiere la inexistente relación con las otras compañeras:

”-yo nunca conocí a las otras chicas de enfrente, porque cuando llegabas a los diez te pasaban a un dormitorio, a los 11 ya te pasaban a otro dormitorio.”

La encíclica Casti Connubii insiste en que es el hogar el lugar propio de las mujeres para garantizar su seguridad. Concebida únicamente en su espacio privado, la sumisión de las mismas se afirma en ese ámbito, donde las licenciosas atracciones de la vida pública no pueden llegar. Allí reside la tranquilidad para cumplir sus deberes domésticos, es decir, sus obligaciones femeninas. Pero por

²⁶ Mi hogar. La minoridad ,ob.cit. p. 105

otro lado, se tiene una clara percepción de que hay que enfrentar otra corriente ideológica que exige la emancipación de las mujeres de sus tareas "naturales". "Frente a ese espectro donde podemos ver en primer lugar al feminismo y enseguida al socialismo y a ciertos liberalismos, la encíclica oponía una retórica, sin duda alarmada, de la amenaza de su libertad, que significaba perder la sumisión que supuestamente le correspondía por el corazón del cuerpo que era la familia."²⁷

CONCLUSION: La gracia disciplinada

Es interesante destacar la preocupación permanente por la presentación de las niñas, la higiene, la salud, la dentadura, pero también su vestuario. Cualidades que conjugan el ideal de la mujer argentina: "la gracia disciplinada"

. Gracia: del latín gratia significa Don de Dios, que eleva sobrenaturalmente a la criatura racional.; también significa donaire, prestancia y por último tener valimiento, valer algo como persona.

En el libro de actas de la reunión del 4 de junio de 1941, firmada por María M.P. de Vallú, Elena P. de Alzaga Unzué y Carmen C. de Pueyrredón, se referencia la nota del Comisionado Municipal de Mar del Plata, Francisco Rodríguez Etcheto, donde "hace llegar sus felicitaciones por la correctísima presentación de las niñas del Asilo Unzué en el desfile del 25 de mayo que con su gracia disciplinada causó en el numeroso público que presenció la ceremonia, la más grata impresión."

Podemos aquí, configurar cual es la metodología aplicada para el logro de las metas propuestas en el proyecto de acción social hacia la nueva mujer argentina, en el marco de la "nación católica": Obediente, disciplinada, aplicada en las tareas del hogar, prolija, sacrificada.

Hemos revisado aspectos que desde la historia carecen de interés, o se circunscriben al mundo de la subjetividad de las internas: obediencia, economía doméstica, fe católica, fachadas que se premian anualmente entre las alumnas del asilo y otros que debían erradicarse: la incontinencia: Vicio opuesto a la virtud de la continencia, de la caridad.

La prensa católica de la década del 30, manifiesta una preocupación constante por parte de la Iglesia por mantener a la mujer en el ámbito del hogar. Este es el espacio natural para evitar que la misma sea absorbida por los vicios del mundo moderno. Para ello es necesario fortalecerla, en el conocimiento y aprendizaje del mundo privado, donde es madre, devota, abnegada, contenedora. De allí, la necesidad de encerrar la inocencia, que se nutre del amor a Dios y la fe católica, que frena cualquier desvío que pueda modificar su camino.

Estos aspectos sólo son reconocibles a partir de las experiencias de vida y las representaciones de sus propias prácticas, que tiene cada una de las ex internas, que hemos trabajado. Sus vivencias personales nos permiten graficar cuáles eran las estrategias, y cuáles los objetivos del asilo modelo

En este punto destacamos la relación con cada una de sus madres: Catalina fue recibida como huérfana, no conoció a su madre: ella fue la única que

²⁷ Acha, Omar, ob. Cit. p.160

permaneció en el asilo como empleada. Leonor, agradece a su madre la posibilidad de haberse educado allí.

"-Bueno, porque si yo algo le agradezco entre tantas cosas a una madre es que, aparte de una buena educación, las mujeres estuviéramos en un colegio de monjas, y yo le aclaro, en el Unzué, yo fui muy feliz..."

Este acto opera en el presente y se traduce en una creación de sí. Recordamos aquí que Leonor ingresó a los 7 años y fue admitida dada la precariedad económica en que vivía. Su padre había muerto, su mamá trabajaba todo el día y ella quedaba en la casa con sus hermanitos varones. Entendemos que percibe, desde lo contra-fáctico, un futuro incierto sin esa formación.

Marta no soportó el clima de opresión y las monjas la dejaron ir porque seguramente no la consideraron terreno fértil.

Por último, María²⁸, la más rebelde, sufre infinitamente el abandono de su madre, opina hacia el final del libro que la Minoridad no debería existir, que los niños deberían estar con sus madres. El problema para ella, aunque no lo reconozca está en su madre, que la ha abandonado. Esta experiencia nos informa además que las prácticas de disciplinamiento en estos ámbitos, no cambiaron con la llegada del peronismo al poder.

Marcela Nari expresa : "...nos encontramos con una gran preocupación por crear a la madre en medio de una sociedad que se percibía caótica y caracterizada por la anomia. A través de la educación (formal y no formal), la difusión y las instituciones, se intentó internalizar el ideal maternal en las mujeres de diversas clases sociales, cambiar y homogeneizar sus prácticas con respecto a la crianza de niños (...) la maternidad seguía amenazada por la sociedad urbana, menos caótica y más estable, pero cuyos rasgos de modernidad parecían desvirtuar, con tanta o más fuerza que antes, la familia y la maternidad."²⁹

Coincidimos con Marcela Nari, sobre la necesidad de disciplinar a las madres incontinentes, desaprensivas, apasionadas, que no asumen la maternidad como "algo natural", propia de mujer. Es evidente que esa naturalidad, había que inculcarla con mano férrea para transformar el cuerpo social, cuyo diagnóstico preocupaba a higienistas, funcionarios y religiosos. El engranaje social se dislocaba y la incontinencia de las asiladas lo demostraba. Para ello había que encerrar la inocencia en sus cuerpos... ya adultos.

²⁸ Incluimos el relato de María, aunque no surge de una entrevista, ni corresponde exactamente a la década del 30/40, por ser muy ilustrativo en los distintos aspectos trabajados y porque nos permite suponer que a pesar de los cambios políticos, el reglamento del A.U. no se modificó

²⁹ Nari, Marcela. Políticas de maternidad y maternalismo político, Ed. Biblos.2004, Bs. As.